

UN FILÓSOFO TRASHUMANTE: ENTREVISTA A JUAN MANUEL CUARTAS RESTREPO¹

A Transhumant Philosopher: an Interview with Juan Manuel Cuartas Restrepo

GERMÁN DARÍO VÉLEZ LÓPEZ²

Resumen: Juan Manuel Cuartas Restrepo es filósofo, poeta y ensayista. Nació en Manizales en 1960 y estudió Filosofía y letras en la Universidad de Caldas. Al concluir sus estudios de pregrado, viajó a Bogotá en donde hizo estudios de maestría en el Instituto Caro y Cuervo. Posteriormente residió durante cinco años en Corea del Sur, donde trabajó en la Universidad de Hankuk, al tiempo que realizaba sus estudios doctorales en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Actualmente reside en Medellín. El recorrido filosófico de Juan Manuel es amplio como su producción bibliográfica. Se ha interesado por la filosofía del lenguaje,

la estética, la deconstrucción, la fenomenología y la hermenéutica. Ha sido gestor del movimiento fenomenológico colombiano, publicando asiduamente en el *Anuario Colombiano de fenomenología*, en la Colección de Fenomenología y Hermenéutica de la Editorial Aula de Humanidades (Bogotá), y en varias editoriales universitarias como Universidad del Valle, Universidad EAFIT, Universidad del Cauca, Universidad de Caldas, lugares en los que ha sido profesor y conferencista.

Palabras clave: fenomenología, hermenéutica, estética, deconstrucción, lenguaje.



Abstract: Juan Manuel Cuartas Restrepo is a philosopher, poet and essayist. He was born in Manizales in 1960 and studied philosophy and literature at the University of Caldas. At the end of his undergraduate studies, he traveled to Bogota where he did his master's studies at the Caro y Cuervo Institute. He later lived for five years in South Korea, where he worked at Hankuk University, while pursuing his doctoral studies at the Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). He currently resides in Medellín. Juan Manuel's philosophical journey is as broad as his bibliographical production. He has been interested in the philosophy of language,

aesthetics, deconstruction, phenomenology and hermeneutics. He has been a promoter of the Colombian phenomenological movement, publishing assiduously in the *Anuario Colombiano de fenomenología*, in the Colección de Fenomenología y Hermenéutica of the Editorial Aula de Humanidades (Bogotá), and in several university publishers such as Universidad del Valle, Universidad EAFIT, Universidad del Cauca, Universidad de Caldas, places where he has been a professor and lecturer.

Keywords: phenomenology, hermeneutics, aesthetics, deconstruction, language.

¹ Recibido: 12 de noviembre de 2024. Aceptado: 1 de diciembre de 2024.

² Profesor titular del Departamento de Humanidades de la Universidad EAFIT. Correo electrónico: gdvelez@eafit.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7911-9260>.

Introducción: el lenguaje, desde siempre

Germán Darío Vélez [gv]: ¿Cómo se llega a la filosofía?

Juan Manuel Cuartas Restrepo [JC]: Cuando terminé el bachillerato la opción que tenía en Manizales para estudiar lo que me llamaba la atención era la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Caldas. En esa época no era una licenciatura, el título que recibíamos era Diplomado en Filosofía y Letras y los que querían ser maestros tenían que hacer cursos pedagógicos. Yo en lugar de eso me fui para Bogotá a buscar trabajo como profesor de un colegio. Y hubo un azar porque el colegio en donde encontré trabajo, en la Candelaria, quedaba a dos calles del Instituto Caro y Cuervo, que no conocía. Un día de noviembre por curiosidad, entré, pregunté y me dijeron que estaban matriculando y entonces me entrevistaron, me aceptaron en el acto y al final de enero ya estaba empezando la Maestría en Lingüística hispanoamericana. En esa época el Instituto era una cosa magnífica, todos los estudiantes estaban becados, incluyendo extranjeros. Eran dos años seguidos con materias en las mañanas y en las tardes, los cinco días de la semana. Era muy intenso, teníamos una práctica de fonética en la Hacienda Yerbabuena, donde está la biblioteca.

Me vincularon como monitor del curso de Historia del Español y después como investigador del mismo Instituto para participar en el Diccionario de Construcción y Régimen, de Rufino José Cuervo. Todo iba muy bien y pensaba que me iba a quedar ahí mucho tiempo, pero un día me llamó el decano al Instituto diciéndome que había un puesto en una universidad en Corea del Sur, y me preguntó si me interesaba. Yo le dije sí, que me interesaba mucho. Me dijo que listo y colgó y fue muy gracioso, porque eso fue en la mañana y yo trabajé todo el día y por la noche tenía clase en la Universidad de los Andes y cuando llegué a la casa le dije a Patricia, mi compañera, que tenía algo para contarle, pero que no me acordaba qué era. Ya dormidos de pronto desperté y le dije “nos vamos para Corea” eso era lo que le tenía que contar.

Yo nunca había dudado en el gusto que hubiera tenido de irme de Colombia a otro país, no como un aventurero o a través del hueco ni nada

de eso, pero sí a trabajar y a conocer, y cuando se presentó esa oportunidad, pues no lo dudé.

Llegué a la Universidad Hankuk de Estudios Extranjeros a trabajar en el Departamento de Español. Ahí se hicieron cosas bonitas, por ejemplo, organicé un ciclo de cine de seis películas sobre la obra de García Márquez que tuvo buena recepción. Lo que uno proponía se lo dejaban hacer, porque en todo estaba mediando el aprendizaje de la lengua y de la cultura.

Hubo algo paradójico, y fue que no me interesé por la literatura coreana, pues entré de frente a la poesía japonesa. Japón como cultura es arrollador y muy seductor en todo sentido. Ahí conocí el budismo, sobre todo el budismo zen y a través de éste el haikú, que es una expresión poética japonesa muy vinculada al budismo, pues se necesita una actitud frente a la vida y frente a la naturaleza para hacer haikú. Pero todo tiene su contexto: me ubicaron en un edificio que llamábamos la Torre de Babel, porque ahí estábamos todos los profesores extranjeros. En ese entonces había profesores de muchas lenguas, había incluso un profesor de suajili, había profesores de árabe, francés, inglés, portugués, español, etc., que nos encontrábamos todo el tiempo dado que éramos vecinos. Me hice muy amigo de un Frédéric Boulesteix, un profesor francés casado con una coreana. Tenía una gran biblioteca y me fue pasando muchas obras de literatura japonesa. Los franceses han sido grandes exotistas y él tenía muchos libros de los viajeros franceses en Japón y estudios franceses de la literatura japonesa. En ese momento los coreanos tenían muchas distancias con Japón porque este último fue un país invasor. Japón cometió muchos atropellos en Corea, se llevó a los artesanos, hubo abuso de mujeres, todo eso en las primeras décadas del siglo xx. Hoy las cosas políticamente son distintas para ellos.

En Bogotá yo hacía talleres de poesía y enseñaba haikú sin saber gran cosa, pero ya sabía que existía éste y cuando llegué a Corea fue distinto, porque se trataba de estudiar y conocer a los autores. De hecho, el primer libro que escribo, publicado en Cali, *Blanco Rojo Negro. El libro del Haikú*³, es todo un manual sobre el haikú.

³ CUARTAS RESTREPO, Juan Manuel. *Blanco Rojo Negro. El libro del Haikú*. Cali: Universidad del Valle, 1998.

[GV]: *Movámonos a Cali. Al cabo de cinco años regresas a Colombia. Mientras tanto has estado haciendo el doctorado. Contanos un poco de tus estudios doctorales y de cómo se perfila tu carrera filosófica después del paso por Corea.*

[JC]: Mientras estuve en Corea hice el Doctorado en Filosofía en España en la UNED, con una investigación sobre la obra de Jacques Derrida. Este último tenía gran presencia en España. De hecho, la que fue mi directora de tesis, Cristina de Peretti tenía un seminario anual en el que participaba Derrida y ella misma fue la traductora de muchos libros de él. Había un ambiente derridiano y eso me pareció muy interesante. Mi tesis fue una aplicación del pensamiento de Derrida en dos poetas: Fernando Pessoa y León de Greiff. Hice una lectura deconstructiva a fondo de la figura del autor, pues ellos dan muchas opciones en ese sentido, por sus heterónimos, por su lucha con el Yo. Lo autobiográfico es definitivo y Derrida trabajó muy bien ese tema, hizo trabajos muy interesantes sobre Barthes, sobre Paul de Man, sobre Levinas. Era algo que yo había visto ya en Sartre, en sus trabajos sobre Kierkegaard, Merleau-Ponty y Baudelaire, pero no tan fino filosóficamente como en Derrida.

[GV]: *¿Cómo abordabas en ese momento el problema del autor, sobre el cual se habían pronunciado críticamente Foucault y Barthes?*

[JC]: Con Derrida se trataba de enfrentar la escritura y que esta última dejara ver todo lo que hubiera para ver. Eso es mucho más que el simple asunto de que el autor esté o no presente, haya o no muerto, porque en la obra siguen estando las huellas y eso es sobre lo que interviene un trabajo hermenéutico profundo, de interpretación filosófica en donde el autor viene siendo una instancia del lenguaje. De hecho, el trabajo que él hace en *De la gramatología*⁴ sobre Rousseau es impresionante.

Basta tener las *Confesiones*⁵ de Rousseau para saberlo todo. Ese acto de auto-sinceridad que va contra un concepto del mismo Rousseau, el de

⁴ DERRIDA, Jacques. *De la gramatología*. México: Siglo XXI editores, 1971.

⁵ ROUSSEAU, Jean-Jacques. *Confesiones*. Madrid: Alianza Editorial, 2008.

“auto-engaño”, es muy interesante. El auto-engaño existe en todos, pero en la confesión el auto-engaño se rebaja, es suspendido. O sea, ya no me voy a engañar más. Ahora voy a declarar quién soy, cómo soy, por qué soy, qué he sido... Derrida parte de esa idea y saca cantidad de cosas valiosísimas de la obra de Rousseau a partir de las *Confesiones*.

Al llegar a Colombia me presenté a una convocatoria para profesor de filosofía del lenguaje y simultáneamente también en la misma universidad para profesor de literatura. Pasé a las dos y opté por filosofía, puesto que estaba en la línea de mis estudios doctorales recién concluidos.

Exploraciones filosóficas: del lenguaje a la mente

[GV]: Entonces tu interés se movió en una línea más o menos gruesa por la vía del lenguaje, claramente en la maestría y luego en el doctorado.

[JC]: Sí, siempre el lenguaje como un hilo conductor. Y de hecho al llegar a la Universidad del Valle, al área de filosofía del lenguaje, descubro otro campo también para el lenguaje, que es la filosofía de la mente. Es lo que desarrollo durante unos años antes de entrar en la fenomenología y en la hermenéutica.

En el espacio universitario hay que fundar, hay que tener un espacio académico propio, de investigación, hay que fortalecerlo y hay que presentar resultados y en ese momento los temas de filosofía de la mente eran muy interesantes, dado que empezaban a escucharse los trabajos de Searle, de Daniel Dennett, de muchos autores. Yo los iba leyendo, proponiendo cursos, y creé el grupo de investigación *Mentis* que todavía existe. Con ese grupo se hicieron muchas cosas, publicaciones, saqué mi libro *Los Rumbos de la mente, ensayos sobre el yo, lo mental natural y la inteligencia artificial*⁶. Junto a la idea de filosofía de la mente vienen los problemas del Yo, los problemas de la inteligencia artificial, la relación mente-cuerpo. ¡Más filosofía para dónde!

⁶ CUARTAS RESTREPO, Juan Manuel. *Los Rumbos de la mente, ensayos sobre el yo, lo mental natural y la inteligencia artificial*. Bogotá: San Pablo-Universidad Pedagógica Nacional, 2007.

[GV]: *¿Cómo se da ese tránsito hacia la filosofía de la mente, ya no en términos solamente de la biografía de Juan Manuel, sino de la filosofía misma?*

[JC]: Esa pregunta podría hacerse también a Searle. ¿Como él pasa de la teoría de los actos de habla a sus trabajos sobre la conciencia, o a sus trabajos sobre los robots? Porque ahí está el lenguaje. El lenguaje es un representante de la conciencia y un investigador de esas características no desestima eso en ningún momento. Reflexionar sobre el lenguaje abre una cantidad de opciones. La poesía, la misma filosofía, la retórica, la hermenéutica, la fenomenología y en este caso la filosofía de la mente. Lo que yo veía como más apropiado desde mis expectativas era lo llamado “mental natural”, es decir, la consideración de la mente como un espacio o una instancia natural del ser humano, y eso es muy filosófico también, muy cartesiano, y a partir de ahí la deliberación acerca del yo, cómo se mueve, qué lo transforma; no es solamente algo sobrepuesto al individuo, sino algo que tiene movilidad, que se involucra con el mundo. Después de eso se vuelve necesario abordar el tema de la inteligencia artificial y abordarlo a fondo, entenderlo, discutirlo. No como una amenaza, no como algo relacionado solamente con la técnica, sino algo más cercano a la naturaleza humana y algo que no es de hoy, sino que en el discurrir humano es de siempre. No el resultado de un avance tecnológico, sino algo que ha tenido presencia en la experiencia humana desde las cavernas. Eso crea mucha afición en los estudiantes porque les gusta, les parece que es un tema de punta, y efectivamente lo es, aunque no era el tema que es hoy en día.

Cuando me hablaste de esta entrevista leí dos ensayos que están en *Los rumbos de la mente*⁷ sobre inteligencia artificial y tenía un poquito de aprehensión, de que hubiera dicho ahí cosas absurdas porque hacía muchos años no los leía, o porque suele suceder que uno cree que se adelanta frente a un tema y resulta que el tema luego se mueve por otro lado y lo que uno dijo termina siendo marginal. ¡Qué va!, estaba todo claro, o sea, se visualizaba bien el fenómeno.

⁷ *Ibid.*

Reencuentro con la fenomenología

[GV]: *¿Podrías considerar que esta incursión en filosofía de la mente y todo el despliegue que tuvo, que te ocupó durante un tiempo importante en la Universidad del Valle, te condujo hacia la fenomenología o hacia temas que pudieron evolucionar de una manera relativamente directa hacia el campo fenomenológico?*

[JC]: Yo creo que sí. Todo tiene que ver con la vida misma. Estando en Cali recupero las amistades de la época de Manizales. A Pedro Juan Aristizábal y a través de Pedro a Germán Vargas, a Daniel Herrera. Ellos se mueven en la corriente fenomenológica desde siempre. Yo ingreso en esas lecturas, en esa discusión y, claro, veo la cercanía que hay, la necesidad que hay de tener una reflexión fenomenológica en los temas de filosofía de la mente.

Conocí a Daniel Herrera y fue muy interesante, porque yo nunca fui alumno suyo, nunca recibí una clase suya, pero sí llegamos a ser muy amigos, conversábamos bastante, él me escuchaba y yo facilitaba las cosas para que nos reuniéramos y tomáramos aguardiente. Le creaba el contexto cuando lo invitaba a Cali y cuando nos encontrábamos en Bogotá. Un maestro de esos es una cosa magnífica. Cada que estaba con él recogía muchas cosas. Más adelante comencé a hacer cursos sobre Sartre y sobre Merleau-Ponty en la Universidad. Entonces me di cuenta de que la filosofía de la mente tiene que ser fenomenológica, es decir, no tiene otra opción, dado que lo que termina explorando es el papel de la mente en la naturaleza humana, en el cuerpo, y en la relación del cuerpo con el mundo. Puede que no llegue a términos o a conceptos como “intersubjetividad”, pero se debe tener muy claro que no es una cosa encasillada. Ahora, el asunto es que la filosofía de la mente tiene un campo muy científico y yo me di cuenta de que no teníamos como avanzar, no había recursos, no había capacidad de discusión. Creo que a muchos les pasará lo mismo en estos contextos, puesto que es una disciplina que exige laboratorios, exige conocer muy bien los avances científicos, sobre todo en neurología, manejar ese lenguaje, y eso fue una barrera. Advertí que hasta allá no íbamos a llegar, o yo perso-

nalmente no iba a llegar y entonces me fui desmarcando, fui saliendo. Sí, ya tenía ofrecido el territorio para la fenomenología.

[GV]: *Se me ocurre que dada tu formación podrías haber llegado a la fenomenología por la vía del lenguaje también. Si pensamos en Investigaciones lógicas⁸, por ejemplo, como una obra que está en la antesala de la fenomenología.*

[JC]: Lo que pasa es que también en el lenguaje o en la filosofía del lenguaje hay una discusión muy sesgada entre la filosofía analítica, anglosajona, y la filosofía que llaman continental. La continental es más hermenéutica, la analítica es, digamos, más positivista, y yo casi siempre tomo opciones más por lo hermenéutico, por lo que tiene que ver con la cotidianidad, con la vida. Entonces me fui alejando de la analítica. Yo estudié bastante a Bertrand Russell, a Wittgenstein, hice un curso sobre estos autores, sobre sus obras, pero ya veía que era esquemática la aproximación al lenguaje. La teoría de la argumentación, por ejemplo, es muy esquemática, y cuando hoy en día escucho discursos sobre teoría de la argumentación los veo cada vez más constreñidos en una valoración muy simplona del lenguaje y bueno, no es por juzgar, pero en todo caso también de eso tomé distancia, aun cuando reconozco que ahí están las bases. Ahí hay concepciones fundamentales del lenguaje que vienen desde Aristóteles, pero por la misma razón se puede tomar una actitud más decidida hacia la hermenéutica, hacia los autores franceses. De allí surge mi interés por Sartre y por Merleau-Ponty. El primero, por ejemplo, es literato y sabe que el lenguaje funda todo, pero no hace reflexiones filosóficas sobre el lenguaje, el segundo en cambio sí las hace y muy bien, muy a fondo de sus desarrollos fenomenológicos.

⁸ HUSSERL, Edmund. *Investigaciones lógicas I*. Trad. José Gaos. Madrid: Alianza Editorial, 2006; HUSSERL, Edmund. *Investigaciones lógicas II*. Trad. José Gaos y Manuel García Morente. Madrid: Alianza Editorial, 2006a.

Entre la fenomenología y la hermenéutica: nuevas lecturas, nuevas aproximaciones

[GV]: Bueno, digamos que ahí vamos cerrando con una primera exposición que tiene que ver con todo este despliegue tuyo desde la formación hasta llegar a la fenomenología, que es el foco de esta entrevista. ¿Cómo se desenvuelve a partir de ahí tu vínculo con la fenomenología?; es decir, entiendo que entonces la hermenéutica está ahí también jugando un papel, pero traes preguntas que vienen también del ámbito de la filosofía de la mente. ¿Cuál es la línea que te orienta? ¿Avanzan en paralelo estas cuestiones o se trenzan?

[JC]: Yo creo que se describiría mejor por capítulos: el capítulo de la filosofía del lenguaje, el capítulo de la filosofía de la mente, el capítulo de la fenomenología y el capítulo de la hermenéutica.

Llego a la hermenéutica cuando renuncio a la filosofía de la mente. Creo un grupo de investigación que se llama *Grupo Hermes* y que todavía existe en la Universidad del Valle. Empezamos a estudiar la hermenéutica de Gadamer, invitamos a Jean Grondin. Pedro Juan me decía: nos estás traicionando (risas), porque siempre se había tenido la idea en Colombia de que reñía mucho Daniel Herrera con la filosofía de Carlos B. Gutiérrez, porque éste tirando para la hermenéutica y aquél para la fenomenología y eso se recoge de generación en generación. Yo sigo cultivando el vínculo con la fenomenología, por la amistad y por el gusto que tengo por esta última. Creo que es una gran disciplina, es la gran disciplina. De hecho, creo que la hermenéutica tiene muchos límites, que los alcanzó a ver Umberto Eco, que no advertía más que sobre-interpretaciones, porque todo el mundo agrega en una interpretación mucho más de lo que las cosas son, y entonces eso ya se desborda. Pero eso es otra idea, a eso se llega tarde, ¿no? Entonces cuando ya tengo que matricular otros cursos los empiezo a matricular en hermenéutica. Ya no estaba haciendo cursos de Merleau-Ponty, sino cursos de Ricoeur, de Gadamer y ahí es donde me conectan Liliana López y Jorge Giraldo para venir a Medellín a la Universidad EAFIT.

[GV]: *Mirando algunos textos tuyos y haciendo un balance de tus temas e intereses se me ocurre mencionar: el otro y la relación con el otro, el cuerpo, la sensibilidad, el erotismo. Me pregunto si eventualmente también resultaban más próximos a la fenomenología francesa o a la hermenéutica a la que vos te aproximabas, quizás más que a la fenomenología canónica alemana, por llamar así a la obra de Husserl y quizás en parte a la de Heidegger.*

[JC]: De acuerdo. Yo creo que los franceses, no solamente en filosofía, sino sobre todo en literatura no han tenido mayores prejuicios para abordar el cuerpo y el erotismo. A uno le muestran el francés como una lengua para enamorar, pero eso es solamente una lucecita, si uno se pone a averiguar, la continuidad que ha tenido la literatura erótica en la lengua francesa es enorme y eso yo creo que repercute en los filósofos. Son autores que abordan el tema del cuerpo con más claridad, con más profundidad. Aunque Husserl hace exposiciones sobre el cuerpo, yo personalmente no veo allí sino la palabra “cuerpo”, mientras que en trabajos como el de Merleau-Ponty uno entiende la sexualidad, la percepción y ve cómo eso se despliega en la relación con el otro.

[GV]: *Con una de las fórmulas de tu trabajo también y de tu lectura de Merleau-Ponty, resultaba más vinculado a esa dimensión de carne, no solo digamos del cuerpo, sino del mundo también.*

[JC]: Lo que sucede es que la lectura de Merleau-Ponty es como una experiencia, es como si uno se reinventara en su sensibilidad, en su estar en el mundo y al ver las cosas reconocerlas. Mientras que otras descripciones fenomenológicas se quedan en lo conceptual, en la discusión sobre el concepto. Con Merleau-Ponty hay que revivir y eso es interesante, pues es muy complementario con el trabajo de Sartre, que es un filósofo con una orientación ideológica. A Sartre le importa que el individuo sea libre, que gane su libertad, que luche por su libertad y que la encuentre y eso, aunque en fenomenología puede llegar a ser un problema, no es el problema fundamental. Entonces se complementaban mucho esas dos lecturas.

Siempre me interesaron las reflexiones sobre Merleau-Ponty, sobre Sartre y sobre el mundo de la vida. Eso lo tomé con mucha atención de la relación con Daniel Herrera. Él todo el tiempo estaba hablando sobre el mundo de la vida. De hecho, fue algo paradójico que la publicación del volumen de *Husserliana* que se refiere al mundo de la vida salió solo unos meses antes de que falleciera Daniel, y todo el tiempo él era esperando que apareciera, porque sabía que vendría un volumen dedicado al tema del mundo de la vida. De ese concepto, la idea del mundo encarnado en Merleau-Ponty es una paráfrasis, porque él privilegia la idea de carne en la medida en que se está en el mundo viviendo y viviendo intensamente, cargando la vida de contenidos. Es toda una encarnación. Pero el concepto que usa Husserl es “reino”, la vida es un reino y a mí eso me llamó mucho la atención. Nos desdibujan desde pequeños la idea del reino hablando de los reinos mágicos, y de pronto para un pensador alemán la idea de reino es más concreta, o sea más completa. Si se evalúan las paráfrasis que hay de “mundo de la vida” en español, se advierte que no se utiliza la palabra “reino”, sino palabras como “horizonte”, “contexto”, “entorno vital”, cosas así que no son de ninguna manera un reino.

El capítulo hermenéutico

[GV]: *Podríamos pasar al capítulo de la hermenéutica, que hemos tocado en algunos puntos, pero sobre el que podríamos hablar un poco más detalladamente. ¿Cómo se da el tránsito a la hermenéutica? ¿En algún punto vos podrías decir que tu trabajo en torno a temas del cuerpo, por ejemplo, por la vida fenomenológica estaba recayendo en ciertos tópicos y que la hermenéutica podía eventualmente renovar una reflexión o a plantear otra visión?*

[JC]: Me voy desprendiendo de la lectura de Sartre y voy ingresando en la lectura hermenéutica, sobre todo en Ricoeur. Sartre no es hermenéutico para nada y su posición con respecto a Ricoeur era muy política, y más que política era desobligante, lo llamaba “el cura” y no se equivocaba, pues Ricoeur era pastor. Sartre no le daba ningún crédito como filósofo,

además en mayo del 68 era claro el papel que cumplió Sartre como activista, como promotor de la transformación, de la búsqueda de nuevos valores contrasta con el papel que cumplió Ricoeur como decano en la Universidad de Nanterre, cuidando el *statu quo*, lo que fue muy criticado. De hecho, Ricoeur tiene que irse de Francia por esa situación, mientras que Sartre crece. Pero si uno toma partido en ese tipo de oposiciones se queda a un lado y se le oscurece el otro para siempre. Entonces yo empecé a leer la obra de Ricoeur, entendiendo que este hombre le abre un capítulo nuevo a la fenomenología y ese capítulo es hermenéutico.

Es mi retorno a la palabra, al lenguaje, a la literatura, y por ahí me voy apartando de la fenomenología y voy ingresando en toda la corriente hermenéutica, pero en cierto modo el giro me lo propiciaba un filósofo que estaba haciendo fenomenología también. Y es que esas son de las cosas que uno aprende en filosofía, uno se da cuenta que los autores no están encasillados ni en una versión de las cosas ni en una escuela ni en una disciplina particular. Si uno ve la obra de Aristóteles, muchas disciplinas están ahí, lo mismo en los textos de Locke: textos políticos, textos sobre filosofía, sobre el entendimiento, sobre el lenguaje, y lo mismo ocurre con Hume, o con Nietzsche. Asimismo, Ricoeur, le está enseñando a uno muchos campos a la vez. Eso enriquece la visión de la filosofía. La filosofía no es solamente una especulación sobre conceptos de difícil comprensión, sino una reflexión amplia sobre el mundo, sobre la vida, sobre la historia, sobre la conciencia. Eso lo visualiza uno en las obras mismas de los autores y también es bueno darse uno la oportunidad en su propio trabajo. Pienso que si a uno le piden que se defina se puede definir como lector fundamentalmente.

Ahora bien, con respecto a temas como el lenguaje, el cuerpo, el erotismo, no hay una toma de posición definitiva en relación con una disciplina filosófica, más bien lo que hay es una valoración de la filosofía como instrumento para la comprensión de múltiples fenómenos, tomando cierta distancia con algunos también. Por ejemplo, nunca he hecho filosofía política, nunca he hecho a fondo ética, pero sí he estado muy cercano a la estética, a la hermenéutica, a la fenomenología, a la filosofía del lenguaje pues hay ahí todo un circuito. Entiendo que la filosofía política reclama ser

un actor político, es decir, no solamente especular con ideas, sino también tener una actitud y una posibilidad de enfrentar argumentos contra argumentos. Yo creo que Nietzsche deja muchas huellas en uno y una de esas es la toma de distancia que hay que tener en relación con la moral y con los valores de la tradición y la revisión permanente que hay que ir haciendo de eso, y que no hay necesidad de construir un nuevo discurso sobre ética, sino simplemente tener las cosas claras y ya. En estos términos el circuito estaba claro, mediado por el lenguaje, por la literatura, por lo estético, frente a las grandes tribunas: la hermenéutica y la fenomenología.

[GV]: ¿Qué podrías estar esperando vos del encuentro con la hermenéutica a propósito de tus preguntas o de los temas que has mencionado?

[JC]: Yo creo que hay que ser sincero con uno mismo. El tipo de filosofía que nosotros hacemos en nuestro contexto tiene importancia en la medida en que valora, reflexiona el conocimiento y promueve el acercamiento a las ideas. Pero no hacemos el tipo de filosofía que se hace en escuelas europeas o en escuelas norteamericanas, que está más concentrada en las figuras mismas, porque las tienen a la mano, con su bibliografía, sus recursos y sus grupos de investigación. Yo creo que nosotros somos más del mundo de la vida nuestra. En nuestro medio cada vez vemos nuevos perfiles de profesores y profesoras que llegan con su formación como doctores de esas escuelas y son muy interesantes, conocen mucho. Pero también va uno viendo cómo pasados unos años van dejando eso para ingresar en lo que el mundo tiene para darles y ellos para sacarle provecho desde la filosofía. El contexto decide muchas cosas y yo creo que nosotros respondemos a eso.

Si hacemos una encuesta en relación con tres filósofos colombianos importantes, Danilo Cruz Vélez, Carlos B. Gutiérrez y Daniel Herrera, ¿quién está estudiando hoy en día su obra? ¿Qué cursos se están haciendo sobre ellos? Yo creo que el balance es bien bajo, y entonces ¿eso qué demuestra? Que son mediadores lo mismo que nosotros. Cumplimos un papel de mediadores en relación con un conocimiento que tiene muchas

cosas para enseñar y lo cumplimos honestamente, pero no damos para más. Si vos miras la obra de Danilo Cruz Vélez, por ejemplo, unos siete u ocho libros muy sesudos, muy concretos, muy firmes, muy respaldados por su conocimiento del alemán y de los autores alemanes, pero no ahí no hay ahí un sistema.

La fenomenología en Colombia

[GV]: *Juan Manuel, hablemos de usos de la fenomenología y la fenomenología en Colombia*

[JC]: En filosofía siempre está uno con la posibilidad de estudiar, de entender mejor, de abrir otras posibilidades, de ver el sentido que los filósofos le dieron a sus conceptos. Así se ha movido un poquito la fenomenología para mí. Es muy distinto a como lo ha hecho, por ejemplo, Germán Vargas, que ha sido un estudioso cuidadoso libro por libro, capítulo por capítulo. Yo no estaría en posibilidades de hacer un trabajo de esas características.

Por ejemplo, actualmente trabajo en una reflexión que presentaré próximamente en Pereira sobre «Presencia, presente, presentación»⁹. Es una reflexión que no puede ser sino fenomenológica pero la manera de recrearla o de entregarla a la comprensión, necesariamente se sale de la discusión estrictamente fenomenológica o filosófico-teórica. Entonces se va a la literatura, a momentos de la vida, porque yo creo que siempre es esa la dinámica: usar la fenomenología para entender fenómenos, para entender situaciones. La fenomenología no tiene necesidad de ser solamente un corpus teórico. Creo que se le saca más provecho si se le ve aplicación. Eso me gustaba mucho del diálogo con Daniel Herrera, porque él a sus estudiantes les decía: bueno, ahora ustedes se van y van a traer situaciones fenomenológicas y entonces —esto me lo contaba—, me decía que la que más le había gustado siempre era que él no sabía que uno de

⁹ CUARTAS RESTREPO, Juan Manuel. «Presencia, presente, presentación». Conferencia presentada en el XI Ciclo de conferencias de fenomenología y hermenéutica. IX Seminario-taller Herejías fenomenológicas. Legados pedagógico y literario en Kant y Kafka. Universidad Tecnológica de Pereira, 2024.

sus estudiantes, creo que, en la Universidad San Buenaventura, era un campesino que tenía su parcelita y tenía su vaquita. Y ese muchacho le hizo un trabajo sobre el ordeño, una lectura fenomenológica de ordeñar vacas, ¡de ordeñar la vaca!, y Daniel era matado con ese trabajo porque veía las dos cosas a la vez: veía el uso del lenguaje filosófico, es decir, no se había perdido el trabajo, y por otro lado veía como eso le había hecho un gran aporte a la experiencia de ese hombre con lo que para él es lo más inmediato, su mundo de la vida más concreto.

[GV]: Yo recuerdo el trabajo que presentaste en el seminario con Renaud Barbaras fue sobre el descubrimiento, tomando el ejemplo del viaje a la Luna. Un trabajo muy bueno acerca del “estar-ahí” de la Luna.

[JC]: Es muy parecido a lo que estoy presentando ahora que es «Presencia, presente, presentación». En “lo que está ahí” era la reflexión en ese momento, porque Bárbaras daba esa posibilidad. Él es muy teórico, no pone casi ningún ejemplo, pero sí da la posibilidad de valorar e identificar lo que está ahí, y ahí está todo. Está mi posibilidad de llegar a eso, está la lejanía, la cercanía, las manifestaciones para poder advertirlo. Todo eso es muy fenomenológico.

[GV]: El movimiento fenomenológico es un movimiento de personas, de amigos, de colegas y vos has estado cultivando esos vínculos en Manizales, en Bogotá, en Corea, en Cali, y ahora en Medellín. Tu vida filosófica ha sido trashumante y de relaciones.

[JC]: Sí, de construir y de conservar esos vínculos. Todavía tengo buena relación con la gente de la Universidad de Caldas, muy buenas relaciones con la gente de la Universidad del Cauca, con Pedro Juan Aristizábal en Pereira, con Germán Vargas en Bogotá, con los amigos de la Universidad EAFIT.

Creo que es definitivo para el funcionamiento fluido del movimiento fenomenológico el modo de trabajo sin fricciones. Si Germán Vargas necesita alguna cosa aquí en Medellín él sabe que solo tiene que contactarnos y lo haremos, nos pondremos al servicio. ¿Cómo han llegado a ser

publicados los libros? Me encuentro con él, le entregó un sobre donde está el texto y le digo mire si le interesa, conversamos y después me escribe: “mándeme el archivo”. Todo se hace sin mayor obstáculo formal y yo creo que eso es fundamental, sin eso las cosas no marchan o se vuelve muy difícil sentirse a gusto o sentir que uno puede espontáneamente actuar.

En el *Anuario Colombiano de Fenomenología* siempre he estado presente o hasta donde se ha podido. Siempre hay un artículo mío, exceptuando quizás el que se sacó en la Universidad Nacional, porque el tema ahí fue más psicológico y yo no sentí que pudiera participar. La revista da la posibilidad de participar siguiendo los temas que nos dicta el interés. Yo creo que nosotros actuamos sin bitácora. De pronto Germán Vargas sí la tiene o la ha ido construyendo, eso ha ido surgiendo y se ha fortalecido, hasta que llegamos a entender que la fenomenología es toda una experiencia intelectual a la que se le puede dedicar la vida. Yo creo que eso es más que suficiente.

Creo que se han consolidado muchas cosas, se han consolidado órganos de publicación como el *Anuario* y espacios de encuentro como el Seminario-taller en Pereira o el Seminario Asedios hermenéutico-fenomenológicos de la Universidad del Cauca. Muchos libros de fenomenología también. Si uno pudiera hacer hoy en día un balance de cuáles disciplinas filosóficas en Colombia son más sólidas, más estables, yo creo que la fenomenología se pondría por delante de la filosofía política, por ejemplo. Y eso ya es mucho decir porque uno diría que este país reclama a gritos una filosofía política, es decir, reflexionar todo lo que políticamente está al orden del día, pero no, les ha faltado precisamente eso, coordinación, empatías. Mientras que aquí eso ha estado presente y sigue presente.

Obras de Juan Manuel Cuartas (selección)

LIBROS

_____. *Banquete de letras. Ensayos de hermenéutica literaria*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca, 2016.

_____. *Señas de mala fe. Cinco ensayos sobre Jean-Paul Sartre*. Medellín: Editorial Unaula, 2014.

- _____. *De los despreciadores del cuerpo. Ensayos filosóficos*. Bogotá: Editorial Aula de Humanidades, 2019.
- _____. *Voces de la filosofía en Colombia*. Medellín: Editorial EAFIT, 2017.
- _____. *Entre el acero y la piel. Ensayo sobre la fragilidad humana*. Medellín: Editorial Sílabas, 2017.
- _____. *La experiencia hermenéutica*. Medellín: Editorial EAFIT, 2015.
- _____. *Marvel Moreno, treinta años de "escritura de mujer"*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 2007.

CAPÍTULOS, ARTÍCULOS

- _____. «Gadamer frente al fracaso del lenguaje». En: *El caduceo de Hermes, estudios de teoría y aplicación hermenéutica* (pp. 31-42). Bogotá: Editorial San Pablo – Fondo Editorial EAFIT, 2012.
- _____. «Deducir lo invisible a partir de Maurice Merleau-Ponty». En: *Actas del I Congreso Colombiano de Filosofía: Estética – Fenomenología – Hermenéutica*. Bogotá: Editorial Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, 2008.
- _____. «La antigua y difícil propuesta del amor, visión y ejecución desde la fenomenología». En: Julia Valentina Iribarne. *Fenomenología y literatura* (pp. 115-122). Bogotá: Fondo editorial Universidad Pedagógica Nacional, 2005.

TRADUCCIONES

- GRONDIN, Jean. *El legado de la hermenéutica*. Cotraductor con Juan Moreno Blanco. Cali: Programa editorial Universidad del Valle, 2009.
- RICŒUR, Paul. «Introducción a Ideen I, de Edmund Husserl». *Areté*, vol. XXVI, núm. 1, pp. 131-163, 2014.
- RICŒUR, Paul. «Kant y Husserl». *Praxis Filosófica*, núms. 10/11, 1999.

Referencias

- CUARTAS RESTREPO, Juan Manuel. «Presencia, presente, presentación». *Conferencia presentada en el XI Ciclo de conferencias de fenomenología y hermenéutica. IX Seminario-taller Herejías fenomenológicas. Legados pedagógico y literario en Kant y Kafka*. Universidad Tecnológica de Pereira, 2024.

CUARTAS RESTREPO, Juan Manuel. *Blanco Rojo Negro. El libro del Haikú*. Cali: Universidad del Valle, 1998.

CUARTAS RESTREPO, Juan Manuel. *Los Rumbos de la mente, ensayos sobre el yo, lo mental natural y la inteligencia artificial*. Bogotá: San Pablo-Universidad Pedagógica Nacional, 2007.

DERRIDA, Jacques. *De la gramatología*. México: Siglo XXI editores, 1971.

HUSSERL, Edmund. *Investigaciones lógicas I*. Trad. José Gaos. Madrid: Alianza Editorial, 2006.

HUSSERL, Edmund. *Investigaciones lógicas II*. Trad. José Gaos y Manuel García Morante. Madrid: Alianza Editorial, 2006a.

ROUSSEAU, Jean-Jacques. *Confesiones*. Madrid: Alianza Editorial, 2008.



Este es un artículo Open Access publicado bajo la licencia Creative Commons Atribución 4.0 International. (CC-BY 4.0)